

Santiago MONTERO
M^a Cruz CARDETE
(eds.)

NATURALEZA Y RELIGIÓN
EN EL MUNDO CLÁSICO

Usos y abusos del medio natural

Madrid 2010

Signifer Libros

LA NATURALEZA ENTRE LA CONCRECIÓN Y LA ABSTRACCIÓN: EL IMAGINARIO DE LAS DIVINIDADES TERMALES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA ANTIGUA

Francisco DíEZ DE VELASCO
Universidad de La Laguna

D) El espacio termal como espacio natural sacralizado: una necesaria diferenciación

Para delimitar nuestro tema de estudio es preciso proponer una diferenciación de espacios que en la antigüedad probablemente no se sustentaba en una denominación particularizada¹. Necesitamos distinguir:

1) el balneario: que utiliza el agua termal natural y que presenta unas características que cuadran perfectamente con el tema que nos interesa, es decir que se trata de un espacio en el que lo natural posee una indudable preeminencia. Añadamos que las connotaciones religiosas en estos casos son fundamentales.

2) la terma: que requiere el calentamiento artificial del agua y que era un espacio muy común en el mundo romano pues cumplía la función de higiene y cuidado corporal, en él las connotaciones religiosas no son fundamentales².

En el balneario la importancia del espacio natural es clave:

- el agua termal tiene difícil manipulación (no se transporta lejos, como ocurre con el agua no-termal) sin perder los atributos que la caracterizan.

- la experiencia de la sanación está atada a una topografía, a una corporalidad telúrica, a un lugar preciso que puede ser más o menos accesible, pero que el ser humano puede manipular muy poco, meramente para potenciar su accesibilidad (a lo sumo, si el agua es muy caliente, canalizarla unas decenas de metros).

- el calor otorga el significado diferencial a los espacios que comentamos, de ahí que cuanto más alejada esté la temperatura de la que es habitual en los manantiales comunes (de agua fría) y se eleve en mayor medida respecto de la temperatura del cuerpo humano, más evidente resultará la asociación imaginaria del calor con la acción sobrenatural. Los manantiales hipertermales, aquellos que superan los 45 grados, en este punto resultan, por tanto, los más significativos.

Pero se nos presenta, a la hora de analizar estos emplazamientos natura-

¹ Véase al respecto REBUFFAT, R., "Vocabulaire thermal. Documents sur le bain romain", en *Les thermes romains. Actes de la table ronde organisée par l'EFR (1988)*, Roma, (Coll. EFR 142), 1991, pp. 1-34. También DíEZ DE VELASCO, F., *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid, 1998 (Monografías de *Ilu* nº1), 1998, pp. 8-10. Este trabajo se citará en adelante como TR.

² Aunque no sean inusuales, véase SCHEID, J., "Sanctuaires et thermes sous l'empire", en *Les thermes romains (Actes de la table ronde de l'EFR, Roma, 1988)* (Coll. EFR 142), Roma, 1991, pp. 205-216.

les, un problema de base: los espacios balnearios antiguos de la Península Ibérica nos son conocidos de un modo no sistemático. Tenemos retazos, datos inconexos, hay una superposición (y lo antiguo se encuentra debajo de las instalaciones actuales en plena y renovada explotación) cuando no se ha producido una simple destrucción. No se ha llevado a cabo ninguna excavación sistemática contrastada que ofrezca datos suficientes sobre el contexto natural asociado en la antigüedad al surgiente termal en la Península Ibérica.

A falta de contextos arqueológicos adecuados, hemos de recurrir a la fuente más rica de la que disponemos, la epigrafía. Pero su uso tiene sentido más allá de un mero consuelo secundario frente a la imposibilidad de explotar la documentación más pertinente. En efecto las particularidades naturales de la topografía se asocian con un imaginario de la sanación que añade a la naturaleza (lo natural) una sobrenaturaleza: la acción de entidades sobrenaturales que producen imaginariamente la curación y a las que ésta se agradece. Así religión y naturaleza se combinan produciendo el contexto de significado que nos interesa delimitar y que impregna los lugares en los que se imagina que se materializa.

Pero aunque la naturaleza parece mandar en estos espacios, la acción imaginaria asociada a la curación por medio del agradecimiento a seres sobrenaturales presenta una gran variedad, y, además, se construye desde una progresiva desconcretización (en cierto modo una desnaturalización).

Este proceso de desnaturalización teológica es el que intentaremos desentrañar en este trabajo. Para ello seguiremos una metodología estricta en lo que se refiere a la explotación documental. Solo usaremos testimonios seguros, solo emplearemos documentos hallados en los propios manantiales termales o en una posición de proximidad tal que no quepan dudas sobre su relación con los mismos. Renunciaremos, a diferencia de lo desarrollado en otro lugar³ a todo testimonio epigráfico que no esté directamente ubicado en contexto balnear aunque pudiese plausiblemente relacionarse con el mismo. De este modo basaremos nuestra aproximación en un corpus documental seguro, solo en contadas y justificadas excepciones se relajará este criterio.

II) La divinidad es el manantial

Los casos más evidentes de concreción natural lo ofrecen las divinidades que imaginariamente simbolizan al propio surgiente. Evidencian el proceso de animización de la naturaleza hacia el que fueron tan sensibles los investigadores de los orígenes de la religión de la época del esplendor colonial que siguieron la estela de Tylor. De todos modos no resulta difícil entender que este proceso se produzca de modo que casi nos atreveríamos a clasificar como “natural” en el caso del agua visto el carácter de la misma, aumentado en el caso del agua termal puesto que al añadir el calor y en ocasiones también el borboteo, la sensación de vitalidad de la misma es aún más evidente. Naturaleza viva y en movi-

³ Se trata de TR donde se desarrolla un completo aparato de citas bibliográficas, que aquí, por las características específicas de la presente publicación, se reducirá mucho.

miento que resultó fácilmente imaginada como sede de dioses que, además, curan.

a) Bormanico

Más allá de otros posibles significados asociados a Bormanico (y sus “parientes” Borvo, Bormo, Bormano, etc.), cuya etimología resulta dispar y laberíntica para los investigadores que han tratado de ella⁴, el que más nos interesa para nuestros propósitos es el que se refiere al borboteo, directamente asociado con el agua que bulle por la acción del calor.

En la Península Ibérica se ha testificado el culto termal al dios en Caldas de Vizela (Portugal) en un balneario caracterizado por sus aguas hipertermales (algunas a 65 grados). Es un agua que dado el calor al que surge, efectivamente, borbotea.

Contamos con un epígrafe que apareció en un contexto termal muy claro y fue hallado en 1841 en el Baño del médico de Caldas de Vizela y presenta el texto de voto estereotipado⁵ (Fig. 1) que caracteriza a la mayoría de los epígrafes que revisaremos en este trabajo. Hay otro testimonio al mismo dios, de factura más compleja y texto más largo y elaborado⁶, encontrado a finales del siglo XVIII en el lugar llamado Lameira, cuyo hallazgo no se asocia de modo tan directo con el lugar termal como el caso anterior, aunque no existen dudas de su uso equivalente.



Fig. 1

En resumen, Bormanico simboliza una naturaleza que produce un efecto extraordinario, que es el del bullir, característico, por otra parte, de la manipulación humana sobre el agua por medio del fuego. La invocación indica que la evidencia de la sanación se concreta claramente en el agua y en su característica no solo caliente, sino también borboteante.

⁴ Véase, entre otros muchos, el trabajo de GUYONVARCH, C., “Notes d’étimologie et de lexicographie celtique et gauloise: le problème du Borvo gaulois, mot ligure ou celtique?”, *Ogam XI* (1959), pp. 164-170, Más detalles en TR pp. 53-60.

⁵ *Medam|us Camali| Bormani|co v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*: CIL II 2402; TR pp. 53s.

⁶ CIL II 2403=5558; TR pp. 54-55.

b) Edovio

Mucho menos claro resulta el único testimonio sobre el dios indígena Edovio que nos ofrece un epígrafe desaparecido en 1909, encontrado hacia 1798 en los cimientos de la arqueta de la fuente termal romana durante las obras de construcción del balneario Dávila de Caldas de Reis (Pontevedra)⁷ que explota las aguas hipertermales del lugar (surgen a 48 grados).

Pocas seguridades hay sobre la funcionalidad del dios ya que no hay posibilidad de comparar con otros testimonios al resultar un *unicum*. Por otra parte la etimología, a pesar de los intentos⁸, resulta mucho menos parlante que en el caso anterior. De todos modos se puede pensar que Edovio refleja en este caso al manantial, aunque sin poder ahondar más en el asunto.

c) Las aguas

Con nombre latino y no de carácter prerromano como los anteriores, aparecen los testimonios de culto al agua termal en la forma más concreta que puede darse, invocando sin más a las propias aguas.

Dos testimonios resultan claros para nuestros propósitos de entre los aparecidos en la Península Ibérica. Por una parte tenemos el epígrafe dedicado a las Aguas Sagradas [*Aqui(s) Sacri(s)*]⁹ aparecido en Caldas de Monchique (Portugal), en el principal nacimiento de aguas mesotermales (a 35 grados) del lugar. Por otra parte está el más interesante, aparecido en un pozo artificial enlosado, en la captación romana de las aguas hipertermales (que brotan a 45 grados) en el lecho del río Yeltes, en Retortillo (Salamanca, España), dedicado a la Aguas Eletesas-Yeltesas (*Aquis Eletesibus*)¹⁰. En este caso se añade la referencia topográfica para aumentar la concreción de la invocación (no es cualquier agua sagrada sino ésta en particular). La divinidad resulta por tanto la precisa caracterización local de la naturaleza encauzada por la acción humana.

d) Las fuentes

La invocación a la fuente resulta también de carácter bien concreto, identifica al propio manantial. En el caso de la Península Ibérica, por desgracia, los testimonios no son lo suficientemente probatorios en el caso del contexto termal.

Por una parte está la invocación a la Fuente Sagrada [*F(onti) s(acrum)*]¹¹ encontrada durante las obras de captación del manantial de Caldas de Monte Real (Leiria, Portugal). Presenta el problema de la hipotermalidad de dichas

⁷ *Edovio* | *Adalus Clo/utai v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*: CIL II 2543; TR p. 64.

⁸ Véase MILLAN, I., "Conjeturas etimológicas sobre los teónimos galaicos: I. *Edovio*" AEA 38 (1965), pp. 50-54.

⁹ *Aqui(s) | Sacri(s) | Patulcia | T(---) F(---) | v(otum) s(olvit)*: AE1955 n°262; TR p. 79.

¹⁰ *Eaccus | Albini f(ilius) | Aquis El/etesibus | votum | l(ibens) a(nimo) s(olvit)*: AE1914 n°19; TR pp. 79-80.

¹¹ *F(onti) s(acrum) | Fronto/nius A/vitus | a(nimo) l(ibens)*: CIL II 337; TR p. 82.

aguas (surgen a 19 grados, en realidad habría que considerarlas agua frías en una aplicación estricta de la clasificación). Este hecho impide saber a ciencia cierta si se trataba de una invocación asociada a una curación termal o simplemente un reflejo del culto a la aguas sin el plus de significado que nos interesa desentrañar en este trabajo.

Por otra parte contamos con una inscripción rupestre, grabada en la roca junto al manantial, de nombre muy sugerente, de la Calda en Boñar (León, España). La parte superior derecha está perdida desde el siglo XVI, lo que dificulta la lectura. Los primeros estudiosos en tratar del epígrafe, antes de que se partiese, lo leyeron de modo más completo, pero no hay coincidencia entre ellos, lo que dificulta cualquier intento de restitución. El texto seguro es una dedicatoria *Fonti Sag[---]*¹² por parte de un dedicante que desarrolla el oficio de *aquilegus*¹³. Se trataría muy probablemente de una invocación local de la fuente, lo que aumenta la mayor concreción del teónimo, pero al haberla dedicado un especialista en la búsqueda y captación de surgentes, bien puede ser que no tenga necesariamente que ver con una acción de gracias por una curación y por tanto se apartaría de los intereses de nuestra búsqueda.

III) Más allá de un manantial concreto: la polisemia de las ninfas

Más allá del nombre indudablemente romano con el que se las invoca, encontramos una diversidad de contextos y “usos” de las ninfas en la Península ibérica, desde los que están marcados por un fuerte indigenismo a contextos plenamente romanizados¹⁴. La naturaleza implicada en las invocaciones termales a las ninfas no es equivalente en unas y otras circunstancias y repasaremos algunos ejemplos documentales al respecto.

Un emplazamiento balnear antiguo especialmente interesante lo encontramos en Baños de Montemayor (Cáceres) donde ha aparecido uno de los mayores conjuntos de epigrafía de este tipo del mundo romano, con 19 testimonios de carácter votivo¹⁵ hallados en diversos momentos en las obras de ampliación y acondicionamiento de los manantiales hipertermales (surgen a 45 grados) del lugar. La mayoría de las inscripciones, de factura muy rústica, se dedican a las ninfas invocadas sin ulterior epíteto, pero hay también una serie de ellas en que son invocadas con el epíteto de ninfas caparenses (*Nimphis Caparensium*: Fig.

¹² *Fonti Sag[---] | Brocci L(ucius) Ulp(ius) S(exti) f(ilius) | Alexis aquilegus | v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*: CIL II 2694=5726; TR pp. 81-82.

¹³ Véase al respecto MONTERO, S., “Conocimiento técnico y creencias religiosas de una profesión: los *aquilegus*”, *Faventia* 12-13 (1990-1991), pp. 247-252.

¹⁴ Véase TR pp. 82-100, destacar el trabajo pionero de DOS SANTOS, J. R. / CARDOZO, M., “Ex-Votos às Ninfas em Portugal” *Zephyrus* 4 (1953), pp. 53-68.

¹⁵ Véase para la recopilación de dicho material epigráfico ROLDÁN, J. M., “Las lápidas votivas de Baños de Montemayor” *Zephyrus* 16, (1965), pp. 5-37, también TR pp. 36ss. o DÍEZ DE VELASCO, F., “O balneario de Baños de Montemayor: inscrições votivas” Catálogo de la exposición *Religioses da Lusitania*, Museo Nacional de Arqueologia, Lisboa, Portugal, 2002 (RAPOSO, L., coord.), pp. 141-144.

2¹⁶). Se trata de un epíteto que se refiere a la importancia de *Capera*, el centro vertebrador comarcano.



Fig. 2



Fig. 3

Destaca también un caso dedicado a las ninfas de la fuente (*Nimpis fontanae*: Fig. 3¹⁷), invocación que equipara de modo aún más claro que en los anteriores al principio curativo con el propio agua, tratándose de una invocación más cercana a las vistas en el apartado anterior que a las que repasamos en éste.

Resulta necesario destacar, además de las anteriores, una serie de otras inscripciones con fuertes rasgos de indigenismo tanto en su factura como en la onomástica de sus dedicantes halladas principalmente en el Noroeste de la Península ibérica. Resultan ejemplares dos epígrafes aparecidos en el siglo XVIII durante las obras de acondicionamiento del balneario de Celdelas (Braga, Portugal), que aprovecha el manantial hipotermal (que brota a 31 grados) del lugar. La factura de ambos¹⁸ es muy rústica y en uno de ellos el nombre del dedicante, *Caenicienus* (Fig. 4) añade un elemento suplementario de indigenismo.

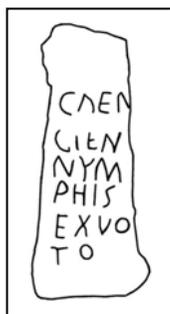


Fig. 4



Fig. 5

¹⁶ *Nim|phis Capa[r](ensium) | [.]REB[.] | [.]JEVE[.] | v(otum) a(nimo) l(ibens) s(olvit):* ROLDÁN (citado en la nota 15) n110 foto XI; TR pp. 89-90.

¹⁷ *[Ni]mphi[s] | fontanae | [.] Viriatu[s] | [.]LI[.]SPR[.] | [.]IV[.]RON[.] om[nis] lib(ens) vo(tum) a(nimo) s(olvit)olverunt:* ROLDÁN (citado en la nota 15) n13 foto III; TR p. 92.

¹⁸ *Caen(i)cien(us) | Nym|phis | ex vo/to:* CIL II 2457=5572a; TR p. 98. ----- / *D(e)ab(us) | Nym|phis | ex vo/to:* CIL II 5572b; TR p. 98.

Resulta significativamente parecida en la rusticidad de la factura y en el carácter indígena del dedicante (*Boelius Rufus*: Fig. 5¹⁹) la inscripción hallada en las proximidades de la fuente hipertermal (surge a 48 grados) de Baños de Bande (Orense), la antigua *Aquae Querquennae*.

También presenta rasgos indígenas la dedicante (*Calpurnia Abana*: Fig. 6) de un epígrafe²⁰ aparecido en 1802 al abrir una cimentación para reparar el edificio moderno en una huerta junto a las Burgas (manantiales hipertermales —surgen a 70 grados—) de Orense. La fórmula *ex visu* ofrece un añadido que parece desconcretizar en cierta medida la imbricación directa con el manantial de las diosas que estamos presuponiendo para sugerir una acción imaginaria y onírica que parece evidenciar una corporeidad (y visualidad) que no se puede limitar al mero fluir del agua (en la línea de la sobrenaturalización que exponíamos al principio del trabajo).



Fig. 6

El modelo romano que imagina a las ninfas en figura antropomórfica, como deidades femeninas, a las que se representa como bellas mujeres que moran en los manantiales y los custodian (y que pueden aparecerse en sueños, en visiones) marca un cambio, un grado más en el proceso de desconcretización y de “desnaturalización” (es decir aleja de lo natural, del agua en cuanto materia divinizada) que estamos intentando evidenciar. No han aparecido estatuas de este tipo en los balnearios de la Península Ibérica, pero su presencia no sería de extrañar en balnearios cívicos o en zonas o momentos de mayor romanización. Dedicantes portadores de onomástica romana conocemos, por ejemplo en el caso de dos epígrafes²¹ hallados en las inmediaciones de las fuentes hiperter-

¹⁹ *Nymfis* / *Boelius Rufus* pro / salute / sua v(otum) s(olvit): EEIX n°108, rectificando a CIL II 2530; TR p. 94.

²⁰ *Nymphis* / *Calpurnia Abana* / *Aeboso(ca)* / *ex visu* / v(otum) s(olvit) l(ibens) [m(erito)]: CIL II 2527; TR pp. 95-96.

²¹ *Nymphis C(aius) Antonius* / *Florus* y *Nymphis C(aius)* / [A]ntonius / *Florus*: CIL II 2546; TR p. 96.

males (surgen a 57 grados) de Caldas de Cuntis (Pontevedra), o en dos de los diversos epígrafes dedicados a las ninfas de entre los 14 recientemente aparecidos en las excavaciones de la piscina termal del balneario de Lugo²² (situado junto al río, extramuros de la antigua ciudad romana) que explota las aguas hipertermales del lugar (que surgen a 45 grados). Solo de modo hipotético se puede pensar que el dedicante porta un nombre a la romana en el epígrafe dedicado a las ninfas aparecido en 1863 en los baños de Arties (Lérida)²³, que se localizan en torno a un manantial mesotermal (que mana a 40 grados).

En general podemos plantear²⁴ que las ninfas actuarían como instrumentos de un proceso de mutación que de lo concreto (ninfas locales asociadas a surgientes determinados, antiguos dioses fácilmente renombrados por medio de estas figuras divinas) terminará abriendo el camino a la abstracción. De un manantial determinado se pasaría a cualquier manantial (las diosas serían las mismas acá y allá), la naturaleza perdería su especificidad para tender a la generalidad.

IV) Hacia la abstracción: entre lo concreto y lo inconcreto

Otro paso en el proceso de abstracción que ilustramos se produce cuando los dedicantes escogen divinidades que no se pueden asociar de modo concreto a un manantial en particular, pero donde los contextos cargados de indigenismo nos permiten inclinarnos a pensar en que dicho proceso no está acabado. Desde luego ya no son dioses de las aguas, sino que generalmente presentan otros cometidos entre los que los asociados con la sanación en general son primordiales. Lo telúrico se transforma en lo salúfero, la naturaleza, por tanto, difumina sus contornos anclados en la tierra de la que surge el agua caliente, pero no lo hace de modo pleno y es justamente ese paso intermedio el que nos interesa revisar en este capítulo.

a) Salus

Diosa de la salud de modo genérico, Salus cumple sus cometidos, por tanto, más allá de los contextos naturales asociados al agua termal, aunque en ocasiones quizá se pueda seguir entendiendo como el agua concreta, y en este sentido hemos de volver a revisar los datos del balneario de Baños de Montemayor. Han aparecido dos inscripciones dedicadas a Salus, una de ellas con el

²² *Nymphis / L(ucius) Val(erius) M(---)* o *Nymphis / M(arcus) Ulp(ius) Lon|ginianus*, de entre las que portan nombres de los dedicantes: véase HERVES, F. / MEIJIDE, G., “O culto ás Ninfas nas termas de Lugo”, *Gallaecia*, 19 (2000) pp. 187-196.

²³ *Nymp[his]*: CIL XIII 21 es un fragmento de la parte superior de un epígrafe hoy desaparecido que porta el teónimo; se ha hipotetizado que corresponda a otro epígrafe votivo hallado en las proximidades al que justamente falta la parte superior (CIL XIII 20); véase TR pp. 87-88.

²⁴ Más desarrollado en TR pp. 125-127.

teónimo expresado como Salfus (Fig. 7)²⁵, que presenta una factura rústica y un dedicante con onomástica no plenamente a la romana.

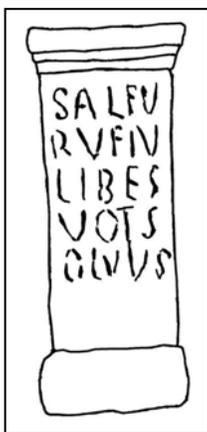


Fig. 7

Más que pensar que se trata de un error del lapicida, quizá resulte más operativo proponer que se trate de un modo de invocación con rasgos indígenas, para la que disponemos, además, de un paralelo en un epígrafe fragmentario dedicado a Safus aparece *Safu(ti)* en el texto) hallado en Baños de Valdelazura, (Cáceres)²⁶, en las inmediaciones de la fuente. Estos testimonios presentan diferencias (en localización, onomástica y tipo) con una invocación a Salus, perdida en la actualidad, que conocemos por dibujos y que apareció en las gradas de los baños derruidos en 1650 de Caldes de Montbui (Barcelona)²⁷ que aprovechan los manantiales hipertermales del lugar (que brotan a 70 grados) y donde se encontraron otros epígrafes que revisaremos más adelante. En este caso se trata de un ex-voto plenamente a la romana, el dedicante porta un cognomen griego y de modo hipotético podemos plantear que se trate de una invocación a un principio curativo más abstracto, una Salus al estilo de la Higia griega, que no puede circunscribirse ya al agua.

Por tanto parecen testificarse en zonas diferentes dos modos de entender un mismo teónimo: Salus como poder sanador del agua que surge en un manantial concreto (es decir la naturaleza necesariamente hecha materia) y Salus en

²⁵ *Salfu(ti) / Rufiu(s) / libe(n)s / vot(um) s/ol(vit) v(i)v(u)s*: ROLDÁN (citado en la nota 15) núm. 2; TR p. 102, la otra es ROLDÁN (citado en la nota 15) núm. 1; TR p. 102 con el texto siguiente: *Saluti / Valeria / Privata / l(ibens) a(nimo) v(otum) s(olvit)*.

²⁶ RODRIGO, V. / HABA, S., "Aguas medicinales y culto a las aguas en Extremadura", en *Terminismo antiguo. Actas de la mesa redonda Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica* (Madrid, 28-30 de noviembre de 1991), en *Espacio Tiempo Forma*, ser. II, 5, 1992, p. 366; *Hispania Epigraphica* 2, 216; TR pp. 102-103.

²⁷ *S(aluti) S(anctae/acrum) / C(aius) Troc(ina) Zo(ticus) / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*: CIL II 4493; TR p. 103.

tanto diosa dadora de la salud en múltiples circunstancias (y para la que los contextos naturales no son imprescindibles). Este fenómeno de opción teológica desconcretizadora lo tenemos testificado en otros casos que ahora veremos.

b) Mercurio

Mercurio entre los romanos es una divinidad que incluye entre sus cometidos la sanación. La relación con los manantiales se sustenta en que el contexto así lo indique, que la invocación se refiera al agua en su concreción. Tal parece ser el caso del Mercurio con características particulares (en la invocación se le nombra como *Mercurio [A]guaeco*²⁸) que apareció en un cipo hallado en la piscina de aguas hipertermales (surgen a 69 grados) de Caldas de Lafões, en São Pedro do Sul (Viseu, Portugal: Fig. 8), dedicado por personajes que en algún caso portan una onomástica con rasgos indígenas. Como ocurría con el caso anterior los rasgos de indudable indigenismo y la referencia acuática permiten proponer que el proceso de abstracción, de desnaturalización, no se ha producido plenamente.



Fig. 8

V) Divinidades multifuncionales: la desnaturalización de la curación termal

El caso de Mercurio antes citado, puede servir de introducción a las divinidades que veremos ahora. Se trata de dioses multifuncionales, que a diferencia de *Fons*, *Aqua*, *Salus* o las ninfas, podrían hallarse en múltiples contextos tanto

²⁸ *Mercurio* / [A]ugustor(um) / [A]guaeco / [s]acr(um) / (in) [ho]norem / [...] Magi / [Sat]urnini / [...] Magius / [Reb]urrus / [p]ater et / Victoria / Victorilla / mater: *Hispania Epigraphica* 4, 1101: TR p. 113.

no acuáticos como incluso hasta no salutíferos. El lugar del hallazgo es el que otorga su verdadero significado a los epígrafes: son acciones de gracias por curaciones asociadas a la acción del agua termal.

a) Minerva

No hay duda que Minerva es una divinidad muy apropiada para agradecerle una curación (uno de sus epítetos es *medica*), pero su imaginaria acción salutífera no presupone una relación directa y necesaria con el agua. Dicha relación se sustenta en el lugar del hallazgo del epígrafe. Así en Caldes de Montbui (Barcelona), en la zona de las piscinas, apareció una inscripción votiva dedicada a Minerva²⁹ (Fig. 9).



Fig. 9

b) Apolo

En el contexto del mismo balneario del que acabamos de citar se testifica también el culto de Apolo asociado con el agua termal, no resultando extraño ya que es una divinidad, como Minerva, que incluye el carácter médico entre sus múltiples funciones. Hay tres inscripciones, pero la única hallada en un contexto claro (en la misma zona en la que aparecieron los epígrafes a Minerva y Salus antes citados) es un pedestal que presenta ciertas anomalías ya que no es un exvoto curativo a pesar del lugar en el que apareció. Se trata de un pedestal gra-

²⁹ *Cornelia Flo/ra pro Philippo / Minervae / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*: CIL II 4492; TR pp. 107-108.

bado en cumplimiento de una última voluntad expresada en testamento³⁰ que ilustra, dados los dedicantes implicados, que el culto termal desarrollado en este balneario atraía a miembros influyentes de la capital provincial. También es interesante otro pedestal³¹, sin duda asociado al manantial termal, a pesar de haber aparecido no en las propias termas, sino en la iglesia parroquial de Caldes de Montbui. La fórmula empleada en el epígrafe (*consulto*) es inusual en el material que repasamos y resalta la relación privilegiada entablada entre el dedicante y el dios que se manifestó por medio de un oráculo para mostrar el camino de la curación. Lo mántico y lo médico coexistían sin problemas en este dios, y ambos son modos muy abstractos de acción, bien alejados de la concreción natural que caracteriza al agua termal.

VI) De la abstracción a la desacralización

Se produce un ulterior paso en el proceso de desnaturalización que evidenciamos y para exponerlo resulta especialmente notable el caso del balneario de Alange (Badajoz). A este emplazamiento, que mantiene todavía en pie y en uso dos salas de época romana y que utiliza las aguas hipotermales (surgen a 28 grados) del lugar, se asocia una invocación algo inusual y sobre la que se han expuesto dudas sobre su emplazamiento original, que quizá no fue el propio balneario³², ya que fue hallada en la Ermita de San Bartolomé, contigua a éste, donde se usaba como piedra de altar. Por tanto se nos tendrá que permitir en este caso una licencia respecto del criterio estricto que hemos expuesto al principio del trabajo de no emplear documentos cuya ubicación balnearia no fuera impecable. De todos modos el epígrafe, para las finalidades de nuestro estudio, resulta particularmente interesante ya que los dedicantes optan por agradecer la salud recobrada de su hija a Juno Reina³³ (Fig. 10).

Juno no tiene, por supuesto, la concreción de las aguas o de las ninfas, ni siquiera es una invocación coherente por que se trate de una diosa con un marcado carácter médico o curativo, como Salus o Minerva.

Parece lícito pensar que en este caso invocar a la divinidad puede haberse convertido en un mero pretexto, no buscaría reflejar ya (o solo) la devoción por una curación sino el prestigio y el poder de los dedicantes que se expone en el escaparate de la piedad personal transformada gracias a la epigrafía en medio de propaganda (Juno Regina simboliza el poder de Roma en su vertiente femenina, conviene en un voto claramente diferencial por parte de mujeres del orden senatorial). No hay naturaleza asociada al epígrafe votivo, prima el privilegio y el poder que la religión permite vehicular.

³⁰ *Apollini | L(ucius) Minicius | Apronianus | Gal(eria tribu) Tarrac(onensis) | t(estamento) p(oni) i(ussit): CIL II 4488; TR p. 105.*

³¹ *Apollini | M(arcus) Fonteius | Nova[ti]a[nus] / consul(to): CIL II 4487; TR p. 105.*

³² Véase el minucioso y crítico estudio de GIMENO, H., “El “peñasco” de Alange (Badajoz) (CIL II 1024)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 53, 1997, pp. 15-29.

³³ *Iunoni Reginae | sacrum | Lic(inius) Serenianus v(ir) c(larissimus) et | Varinia <Fl>accina c(larissima) f(emina) | pro salute filiae sua | Variniae Serenae | dicaverunt. CIL II 1024.*

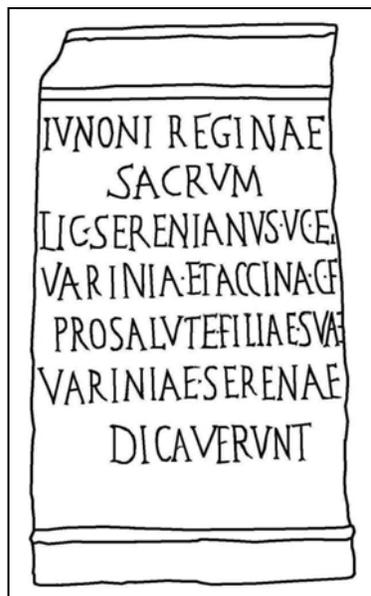


Fig. 10

Hemos visto cómo los dioses termales van cambiando, y por tanto los modos de entender la naturaleza asociada a la “sobrenaturalidad” que simbolizan. Se transforma el manantial concreto (presidido por divinidad concreta) en un espacio presidido por dioses de cometidos generales y abstractos, más conectados con un mundo global de entender dioses y curación, desubicado de la concreción del agua sacralizada, y por tanto menos necesariamente atado a una topografía. Un nuevo contexto en el que se puede entender el baño como un mero pretexto para potenciar la sanación, pero no como su detonante clave, que justamente radica en la acción benéfica de divinidades de cometidos de carácter general.

Hay un siguiente paso, el que busca el vehículo de sanación en otra parte lejos de lo sobrenatural e imaginario. Excede su estudio la dedicación de nuestra contribución (centrada en la religión)³⁴. Pero en este contexto el espacio balnear ya no necesita tener como principal significado el ser percibido como un santuario del agua, como un lugar en el que se produce la acción divina. Puede entenderse la curación como mera consecuencia de las propiedades del agua, evidenciando una medicalización de todo el proceso, que por otra parte vuelve a significar una reivindicación de la naturaleza que por razones nada imaginarias cura por la específica combinación en las aguas de elementos que la medicina romana era capaz de discriminar por análisis organoléptico (y que distinguía

³⁴ Véase al respecto los argumentos finales propuestos en DIEZ DE VELASCO, F., “Mutation et perduración de l’espace sacré: l’exemple du culte des eaux thermales dans la Péninsule Ibérique jusqu’à la romanisation”, en S. RIBICHINI *et al.* (eds.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico* (Atti del Convegno Internazionale di studi), Roma, CNR, 2008, pp. 458-469.

aguas *sulphuratae*, *bituminatae*, *aluminatae*, *nitrosae*, *ferratae*, etc. y sus diferentes aplicaciones para enfermedades determinadas).

La transformación del espacio sacro hacia el espacio médico higiénico, conlleva una desacralización, pero también un retorno a la concreción. Vuelve a ser el agua, que borbotea, la que cura por la combinación de sus componentes: ya no es Bormanico sino el interior de la tierra, como si de un complejo *praefurnium* se tratara, el que produce el calor que hace hervir el agua que sale de su seno. Vuelta por tanto, de nuevo hacia la naturaleza, pero sin la imaginaria “sobrenaturaleza” que tanto nos fascina en tanto que estudioso de las religiones y que ha sido, justamente, el pretexto de nuestro trabajo.